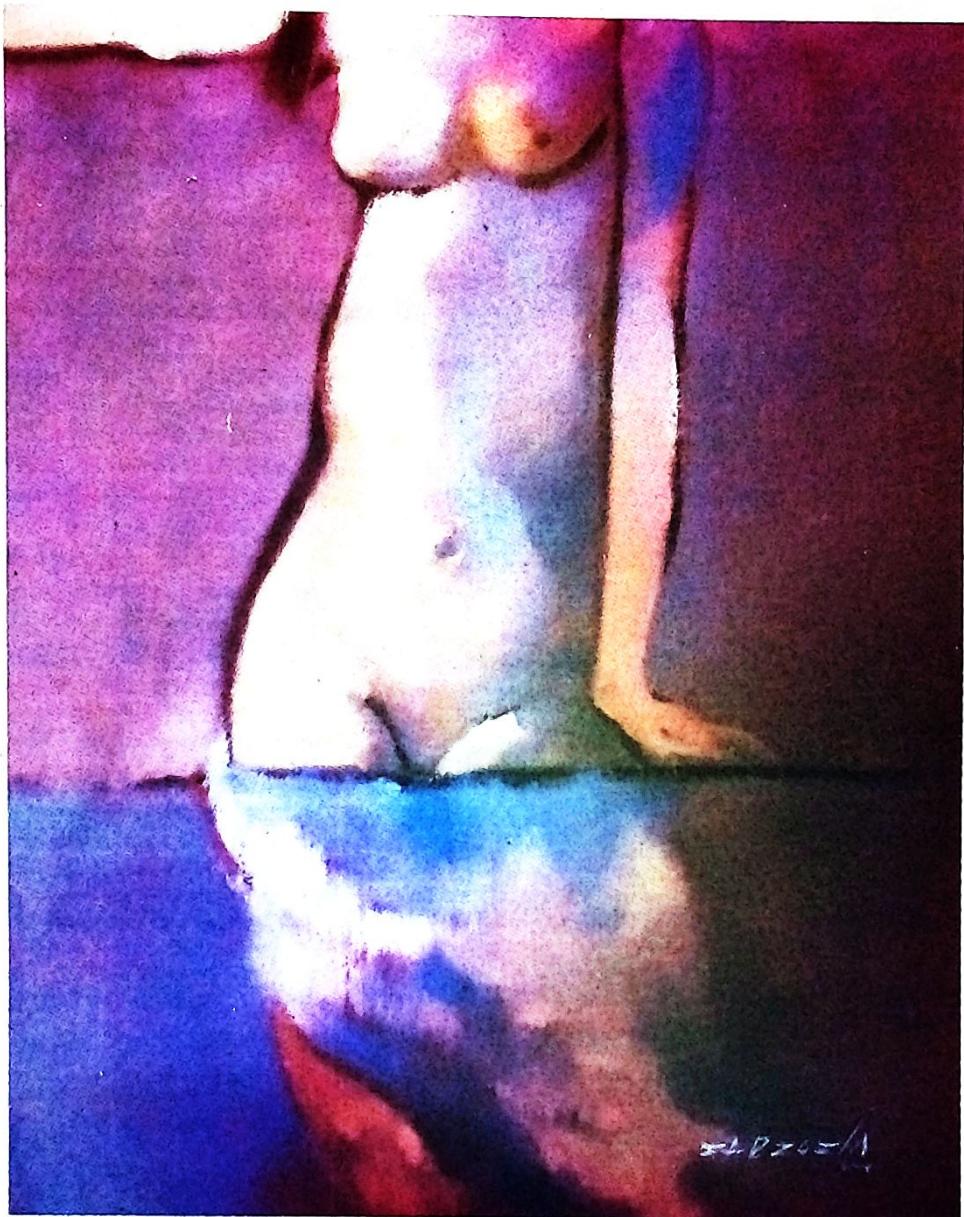




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Isabel Burdiel • Luis Urquieta • Tambor Vargas • H.C.F. Mansilla • Camilo Marks
Jesús Urzagasti • Teresa Domingo • Gabriel Salinas

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXI nº 521 Oruro, domingo 12 de mayo de 2013



Oruro, domingo 12 de mayo de 2013



Reflejos. Óleo sobre tela 50 x 60 cm.
Erasmo Zarzuela

Imposibilidad

No existe la posibilidad de escribir una obra definitiva sobre nada, ni sobre nadie. Nuestro conocimiento es siempre provisional y fragmentario. Otros documentos, y sobre todo otras preguntas, vendrán a modificar lo ya hecho. Así, y afortunadamente para los historiadores el pasado puede seguir siendo un horizonte abierto.

Isabel Burdiel. España. Premio Nacional de Historia 2011

Jesús Urzagasti: “Cuando cierro los ojos, el universo tiembla conmigo”

Así se expresaba el insigne novelista y poeta Jesús Urzagasti nacido en Campo Pajoso, provincia Gran Chaco, Tarija, 1941. Falleció en La Paz el pasado 27 de abril a los 71 años.

Sabía que la palabra era cuestión de actitud, lo muestra su obra poética y su narrativa. Así también lo demostró como comunicador entre 1972 y 1998 dirigiendo el suplemento Presencia Literaria, donde supo sobre llevar las intrincadas rutas de la difusión cultural.

Su debut literario sucedió a sus 28 años (1969) cuando publicó *Tirinea* por la editorial Sudamericana de Argentina ahora proclamada como una de las 15 novelas fundamentales de Bolivia. Le siguen *En el país del silencio* (1987), *De la ventana al parque* (1992), *Los tejedores de la noche* (1996), *Un verano con Marina Sangabriel* (2001), *El último domingo de un caminante* (2003) y *Un hazmerreír en aprietos* (2005).

En poesía produjo *Cuaderno de Lilino* (1972), *Yerubia* (1978), *La colina que da al mar azul* (1993), *Frondas nocturnas* (2008) y *El árbol de la tribu* (antología de su obra 2012).

Creó su obra en base a sus vivencias, por eso su narrativa se sustentó en el dominio exquisito de la palabra, un paseo entre los paisajes bucólicos del Chaco de su infancia y el desorden cautivante de las urbes. Leerlo significa superar las barreras de valoración que la literatura alcanza en la sociedad, porque seduce el alma como aura que aviva la llama vital.

Cuando la creación trasciende las fronteras del terreno y la dicha alcanza a quienes bebieron de la fuente del artista, su partida engrandece su memoria y lo confirma definitivo. Hoy, la inmensidad del firmamento encuadra el rostro del gran poeta y narrador porque su nombre brilla como estrella porque, como diría Borges en su poema *Los Justos*, Urzagasti a través de sus obras es de “los que están salvando al mundo”.

Luis Urquieta Molleda



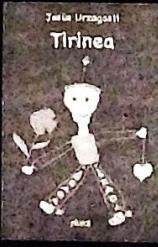
el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.





'Tirinea'
Jesús Urzagasti

Las 15 novelas
fundamentales de
Bolivia

Desde mi rincón

Tres amigos muertos

TAMBOR VARGAS

Envejecer significa, entre otras cosas, pero de una forma muy prioritaria, ver cómo se te van amigos de tu lado. Quiero decir que se van porque se mueren (no simplemente porque 'se han ido', como gustan decir quienes demuestran haber declarado una guerra enfermiza al término 'morir'). En este caso, los tres amigos muertos eran más viejos que yo; detalle que no puede pasar por una condición necesaria, pues la experiencia enseña que también se te han muerto amigos más jóvenes... Quisiera dedicar esta página a tres de ellos y que nos han dejado en los últimos años. Los tres eran sacerdotes; los tres eran extranjeros; los tres eran europeos; pero los tres habían llegado con tres procedencias diferentes.

Eric De Wasseige OP (1932-2010) fue un belga francófono (nacido en Lieja); por razones del trabajo de su padre hizo parte del bachillerato en Colombia; vuelto a su tierra, en 1960 se hizo dominico y, ya sacerdote, llegó a Bolivia en 1972; sin tardar mucho, con otro dominico (norteamericano), no sólo contribuyó a que naciera "Justicia y Paz", sino que sería una de las piezas básicas de su funcionamiento; y una de las que no retrocedía cuando había que enfrentar peligros. Así fue cómo en 1974 fue expulsado del país; fue a dar a Lima, donde permaneció cuatro años ayudando a los que llegaban exiliados y combatiendo la dictadura de otras mil formas.

Hasta que pudo retornar al país (sería en 1978, supongo). "Justicia y Paz" ya hacía tiempo que había desaparecido; pero su bandera la había heredado la "Asamblea Permanente de Derechos Humanos"; y Eric se integró con la misma decisión de antes. De Wasseige se encontró también formando parte del grupo que publicaba el semanario "Aqui"; 1980 trajo, primero la muerte de Espinal y, con el golpe de García Mesa, la del extremista periódico. Pero Eric siguió colaborando de muchas formas en su frente de batalla; y durante la UDP también ayudó a que pudiera renacer "Aqui", sin cambiar de estilo; pero desde 1985 en Bolivia (y desde 1989 en todo el mundo) soplaban otros vientos, que dejaron al aire las raíces de muchas de las iniciativas y movimientos y tendencias en que se había movido hasta entonces.

Volvió a adecuar su actividad, alejándose progresivamente del permanente conspiracionismo 'resistente' al asesamiento de entidades extranjeras de financiamiento (principalmente holandesas y escandinavas) a favor del desarrollo. Y tuvo la honestidad de reconocer y sostener que si el "Aqui" no era capaz de autofinanciarse con la venta de sus ejemplares, debía desaparecer: me atrevería a decir que por entonces ya había descubierto las incontrolables dosis de voluntarismo que aquejaban al revolucionarismo más profesionalizado y chilón. Y Eric estaba profundamente desengañado de su eficacia histórica. Cada vez fue adoptando una posición más retrógrada; en cierta forma, más 'administrativa'. Y se negó a mantener artificialmente el izquierdismo inercial (con puro financiamiento externo).

Durante los años ochenta y noventa hemos mantenido inacabables conversaciones nocturnas de *omni re scibili*. Eric sentía necesidad de explotarse con quien pudiera compartir su compulsiva necesidad de ironía y un sarcasmo (bien escaso en el país). Probablemente estaba convencido de que había sido manipulado (yo de que se había dejado manipular?); y no estaba dispuesto a que esto se repitiera. Los últimos años nos vimos menos. Hasta que en abril de 2010 me llegó la noticia de su discreta muerte. Entre las contadas relaciones escritas que conoczo, más de una resulta lamentable y a la vez indignante, imaginándolo situado a la izquierda de la extrema izquierda: así se cobraban su 'tradicionalismo', callando sobre su honradez de no seguir viviendo del cuento. Y en su vida tuvo que aprender dolorosamente la inextricable complejidad de la 'causa popular'.

* * *



Lorenzo Calzavarini



Gregorio Iriarte

Lorenzo Calzavarini OFM (1939-2012) fue un franciscano del norte italiano que después de ordenarse sacerdote y licenciarse en sociología en Lovaina y de doctorarse en la misma materia en Urbino, llegó a Bolivia en 1974. Su línea de trabajo le situó rápidamente en el ámbito de la docencia académica de su disciplina: se mantuvo 19 años en la Universidad de San Simón (Cochabamba); y cuando se jubiló de la cátedra, en 1994 se fue a instalar en Tarija. Allí se hizo cargo de mantener el rico legado cultural que alberga aquel convento: archivo, biblioteca, museo, etc.

A ese legado de las generaciones precedentes, él todavía le añadió un nuevo ingrediente: el Centro Eclesial de Documentación. Y con su innato buen gusto remodeló el museo. Y todavía se dedicó a ejercer una suerte de mecenazgo con artistas vivos, orientándolos a encontrar expresiones actuales de la eterna belleza de los misterios católicos.

Para hacerlo no ha podido prescindir de un progresivo desarrollo de una faceta de administrador de la ayuda financiera que obtenía en Europa y que le permitía llevar adelante sus múltiples iniciativas. Entre todas ellas, ha dejado para el futuro una conmemoración de los 400 años de la presencia franciscana en Tarija, con una recopilación documental de siete gruesos volúmenes que constituye su mejor regalo al país que lo había acogido y que, dentro de todas las limitaciones y de los contratiempos 'atmosféricos', le permitió crear algo nuevo.

Personalidad compleja, que no siempre sabía compatibilizar sus múltiples aspiraciones, jerarquizándolas internamente y subordinando las secundarias a las esenciales. Tarea no fácil y que a todos nos acarrea perplejidades, cuando no es fuente de frustración. En Lorenzo se manifestaba una imperativa necesidad de contar con una red de amistades, no siempre disponible ni siempre verdaderamente satisfactoria. Conversador incansable, reflejo de una necesidad comunicativa. Me imagino que en más de una ocasión se le nubló el cielo y también su decisión de trabajar y vivir en Bolivia. ¿Quién sabe si era el precio que le cobraban unas excesivas expectativas de la vida, de la eficacia humana o de las ilusiones invertidas? Como todos, también conoció la ingratitud; y también fue víctima de 'aprovechados'.

Ha dejado una obra escrita amplia, situada entre la Historia que le obsesionaba y la Sociología de la que recibía las herramientas de análisis de su predilección; pero por doquier iba dejando rastros de poesía, fiel discípulo de su Padre de Asís.

* * *

Gregorio Iriarte OMI (1925-2012) era oriundo de Olazáiz (Olazagutía, pequeño pueblo vascófono de Navarra, casi fronterizo con Guipúzcoa; con 11 años vio desarrollarse la guerra civil; al terminar ésta casi inmediatamente ingresó en el seminario menor de los Oblatos de María Inmaculada; y de allí pasó a Pozuelo de Alarcón (en los alrededores de Madrid) para cursar la filosofía y la teología. Recibió la ordenación sacerdotal en marzo de 1950 y a partir de entonces se dedicó en España a diferentes trabajos propios de su congregación. Alerta a los vientos del tiempo (o incapaz de resistir la asfixia del franquismo), también sintió la llamada de América Latina y fue destinado a trabajar en Uruguay, donde permaneció varios años.

Aunque ignoro las circunstancias, el hecho fue que en 1964 llegó a Bolivia. Y sus primeras experiencias tuvieron por escenario la población minera de Siglo XX, pronto, al frente de Radio "Pío XII"; y no tardó en tener que significarse en la defensa de los mineros, cuando éstos tenían declarada la guerra –como tantas otras veces– al gobierno de turno, que por entonces encabezaban los generales Barrientos y Ovando. En 1969 volvió por un tiempo a España, pero retornó pronto y se instaló en La Paz, residencia en la que permaneció una década larga.

Con altibajos según las 'necesidades' del momento y tras diversas cortinas de humo, su verdadera actividad fue la conspirativa. Contra las sucesivas dictaduras. Ayudando siempre a los opositores. Preparando materiales que denunciaban sus tropelías y buscando editores que los difundieran dentro o fuera del país. Más de una vez recurrió a mis servicios para que escribiera algunos de estos textos; y debo reconocer que no solían satisfacer plenamente sus expectativas. Lo que significaba que él o quien fuera tenían que 'afilarse' su estilo, acentuando los decibles del lenguaje, aumentando los componentes doctrinarios e ideológicos. También debo reconocer que, al comprobar después estos retoques a mi pensamiento, decidí alejarme de la producción de este tipo de literatura, pues no soportaba lo que tenía –para mí– de censura. En el fondo de mi ser no creía que sus fines justificaran sus medios; y por ello, no acababa de ser mi 'causa'.

Una de las cosas que siempre me ha sorprendido más de la vida de Iriarte es que, habiendo vivido largo tiempo al filo de la navaja, no supo que nunca hubiera caído en manos de la policía o de los paramilitares. Y ello dice mucho en favor de sus habilidades; seguramente también lo explica la excelencia de sus fuentes de información, que le permitía anticipar el peligro y proceder a las necesarias medidas de 'seguridad'; pero a diferencia de tantos jefes políticos, no sé que nunca sacrificara los peones para salvarse él.

Con el tiempo, en su actividad fue adquiriendo mayor peso lo que podemos llamar su guerra con la pluma: empezó a escribir y publicar una serie de textos destinados a utilizarse en los diversos tipos y niveles de enseñanza. Tuvo el acierto de encontrar un sistema de edición 'mixto' con una editorial: uno y otro vendían cuanto pudieran, sin pedirse cuentas estrictas. Y algunos de estos textos han acabado teniendo un éxito poco conocido en el país, demostrado con la sucesión de impresiones. Al final, pasados los ochenta años, sus fuerzas empezaron a debilitarse y en poco tiempo le abandonaron; pero no sin antes recibir varias distinciones. Puede ser considerado uno de los más claros representantes en Bolivia del clero postconciliar, tercero-mundista, liberacionista hasta el último día, populista y anti-jerárquico (pero habilísimo para no provocar escándalos que creyera perjudiciales a su causa).

Éste es el recuerdo de tres amigos con quienes he coincidido por décadas. Con ellos, en determinados y diferentes momentos he compartido ideales y estrategias; en otros momentos los ideales y estrategias nos han separado, sin que por ello cortáramos nuestro trato. Dentro de sus diferencias de estilo, en los tres se puede reconocer la acción de la Iglesia Católica en el país en un período que, aunque históricamente reciente, según cómo a veces parece muy lejano. Tan diferentes me parecen el ambiente y los estilos del presente.



Cochabamba vista por viajeros y autores nacionales

Compilada por Mariano Baptista Gumucio, Cochabamba: Kipus 2012

El compilador de este volumen, Mariano Baptista Gumiucio, proviene de una ilustre familia cochabambina, dedicada desde hace generaciones a la política, al servicio público y a las labores literarias. Su bisabuelo fue presidente de la república en la última década del siglo XIX. Este político conservador fue considerado en su tiempo como el mejor orador que tuvo el país. Nuestro autor ingresó muy joven a la vida política nacional: antes de cumplir veinte años ya era secretario privado del presidente Víctor Paz Estenssoro, en la época de las grandes reformas sociales. Se puede decir que entró a la política desde arriba, con una visión privilegiada sobre este complejo campo. También fue Ministro de Educación bajo tres regímenes muy diferentes entre sí. Pero pronto se desilusionó de la política. Como persona inteligente empezó tempranamente a cultivar un talante crítico-reflexivo que ha mantenido hasta la actualidad. El impulso básico que lo anima desde entonces es un elemento ético que lo induce a meditar sobre el efecto que produce la política en el grueso de la población y en el destino concreto de los seres humanos.

Esta constelación lo llevó paulatinamente a las dos grandes preocupaciones de su vida: la historia y el vasto campo de la cultura. Baptista ha publicado numerosos libros sobre la historia política e intelectual de Bolivia, pero su enfoque general ha mantenido siempre una perspectiva atenta al contexto internacional y al desarrollo de la cultura a nivel mundial. Esta visión lo ha preservado eficazmente de caer en las tendencias nacionalistas, teluristas y francamente provincianas, que han sido y son tan frecuentes entre los intelectuales bolivianos. Algunos de sus libros han sido pioneros al analizar problemas y carencias que sólo mucho más tarde se han convertido en temas discutidos por la opinión pública. Algunos títulos entretanto clásicos, como *Salvemos a Bolivia de la escuela*, *El país erial*, *El país tranca*, nos muestran el temprano interés de Baptista por cuestiones pedagógicas, ecológicas y burocráticas, cuestiones que hoy han ganado en intensidad y también en irracionalidad. Por otra parte Mariano ha tratado de recobrar la herencia teórica y moral de algunos personajes importantes de la creación intelectual del país, como Franz Tamayo, Alcides Arguedas y Carlos Medinaceli, reuniendo testimonios y observaciones de muy diverso origen, que son casi imposibles de encontrar en otras fuentes. Particularmente valioso ha resultado el volumen consagrado a Medinaceli, que contiene entrevistas, recuerdos y análisis que sólo se hallan en este libro.

Esta inclinación a recuperar y revalorizar un importante legado cultural es la que subyace al libro *Cochabamba vista por viajeros y autores nacionales*, que se inscribe en una serie de volúmenes dedicados a las nueve capitales departamentales. Estas obras nos muestran perspectivas poco usuales, a veces sorprendentes, de la vida urbana, de los paisajes y del ámbito familiar relacionadas con la enorme variedad geográfica, cultural y social del país. Esta serie creada y llevada a cabo por Mariano Baptista tiene la función de hacernos conocer testimonios de notable significación acerca de la evolución histórica y natural de las diferentes regiones. Por esta razón los volúmenes están profusamente ilustrados. Las pinturas, las fotografías y los dibujos tienen a menudo un considerable valor estético e histórico. El

volumen sobre Cochabamba está embellecido por numerosas fotografías de Rodolfo Torrico Zamudio, gran observador del paisaje y del habitante de estas comarcas.

El propio Mariano Baptista ha expli-

cado su proyecto como el intento de "recuperar la memoria histórica" y, al mismo tiempo, "preservar la unidad del país". Nuestro autor afirma que estamos en "tiempos de incertidumbre y hasta pesadumbre". Esta serie de volúmenes debe contribuir, por lo tanto, a cimentar la unidad y la fraternidad entre las regiones del país mediante el conocimiento mutuo de sus tesoros culturales. Personalmente no creo que estemos en un periodo signado exclusivamente por esas cualidades dramáticas; la historia de la nación siempre ha estado marcada por la inseguridad ubicua, la imprevisibilidad de las acciones gubernamentales y el carácter caprichoso de sus habitantes. Actualmente nos encontramos en uno de los ciclos recurrentes de esta evolución, donde experimentamos un manifiesto desinterés por el Estado de derecho y una exacerbación curiosa y pintoresca de la mencionada tendencia, pero no algo totalmente nuevo o desacostumbrado. De todas maneras, Baptista hace bien en recordarnos la estudiada negligencia con la que el gobierno central trata los asuntos culturales. El mal estado de las bibliotecas públicas y los repositorios documentales constituye uno de los elementos de esa corriente.

En el libro se encuentra un texto de Alci-

que hay que diferenciar entre la retórica y las certidumbres tranquilizantes firmemente: genuina imaginación creativa, por otro. Una que Cochabamba y los pueblos del Nuevo mundo no exhiben habitualmente una inclinación apego rutinario a unos cuantos principios irridad. Son dogmáticos, sentencia Unamuno, y no por tener una auténtica imaginativa, y no por tener una auténtica inclinación, nos dice este autor, está estrechamente cardia cotidiana, a la malicia sistemática, o ria frondosa y celebratoria, refuerza los prejuicios al espíritu convencional. La retórica fronda con el anhelo de saber algo sobre el ancho mundo, en los estrechos límites del contexto propio, de las tumbres cotidianas y por ello estimadas en su recuento a la información es decir: el derecho a saber tiene sentido si una sociedad atribuye de lo extraño y desconocido. Ese anhelo, científico, que Unamuno echa de menos en

la actitud que nos permite comprender y apreciamos entrañablemente.

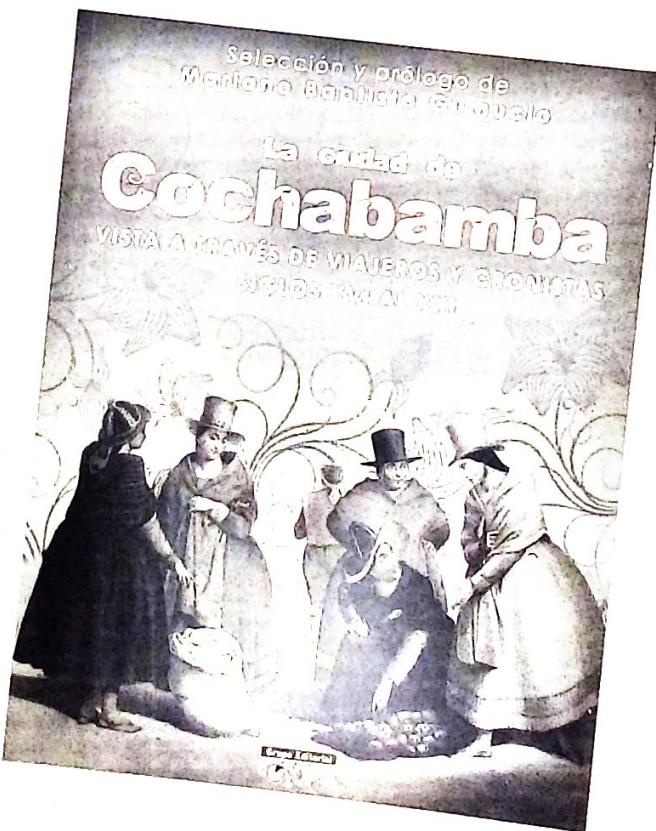
En este volumen nos encontramos con el brioso René Moreno sobre la situación de la cultura en el siglo XIX, famoso, según este autor, por su cruda ignorancia. Estos acápitones críicos del libro en su totalidad no se limitan a ser elogiados.

En el libro hay varios artículos sobre los chabambinos, quienes, en general, no habían tenido una formación adecuada.

Hay en este volumen una cierta des-
siderable espacio a los políticos procede-
y al dejar de lado a los empresarios de esas
reverían ser nombrados, salvando pocas.
Baptista Caserta. Por ejemplo: hay que re-
tirica de la nación la obra empresarial e inteli-
vayén. Y falta un texto sobre Don Simón
importante e ilustre que tuvo Bolivia, a q-
justicia. Es tiempo de contar con un estudio
Patiño, cuya imagen está cubierta por mito
acercamiento adecuado a esta figura.

Al final del libro se encuentran los Anaya y Claudio Ferrusino-Coqueugniot, nos relatan aspectos ambivalentes de la historia comarca. Esto es indispensable, pues la cochabambina en particular tienden a la cipio y a adoptar fácilmente concepciones hiscedores, en el plano intelectual por naciona los aportes de estos autores podemos compriior a la Revolución Nacional era muy comparia de 1953 no fué de ninguna manera constelación agravada precisamente por larial, como ha sido el crecimiento demográf efectivas mejoras en el campo de la salud del siglo XX. Como dice Ferrusino-Coque balización han significado para la Cochabac un hermoso manto vegetal, perdido para la economía informal-delictiva. Esperemos labra del desarrollo cochabambino.

Hug
Doctor en filosofía. A



des Arguedas, *Psicología regional de Cochabamba*, tomado de su conocido tratado *Pueblo enfermo*. Arguedas atribuye una considerable fantasía, un "desborde imaginativo, fecundo en ilusiones", a los habitantes de aquella ciudad. Le sigue inmediatamente un breve y brillante artículo de Miguel de Unamuno, titulado *La imaginación en Cochabamba* (1910), en el que este pensador impugna esta extendida opinión en torno a la presunta imaginación propia de los cochabambinos. Incluyendo en su refutación a los bolivianos, a los hispanoamericanos en general y a los españoles, Unamuno asume



El poder y el deseo

impulsa y la reiteración de arraigadas, por un lado, y la amuno va más allá y afirma Mundo y de la España pre-antasia inteligente, sino un variables que brindan segu- a, causa de la pobreza ima- fantasia soñadora. Y esta chamente vinculada a la pi- que, disimulada por la orato- uicio de vieja data y sostie- losa no debe ser confundida mundo, algo que traspasa los terruño amado, de las cos- grado muy elevado. El de- a saber lo que todavía no se un valor positivo al examen la base de la investigación América Latina y España, es tener las carencias de lo que

también con un texto de Ga- del clero de Cochabamba en el por su relajación moral y su os son necesarios para que el orgoglio o alabanza de una región. políticos y los presidentes co- unido un título de gloria para proporcion al brindar un con- tes de tierras cochabambinas tierras. Los políticos no me- excepciones como Mariano escalar para la memoria histó- rical de Joaquín Aguirre La- I. Patiño, el empresario más quien Cochabamba no le hizo crítico sobre la vida y obra de s y leyendas que impiden un

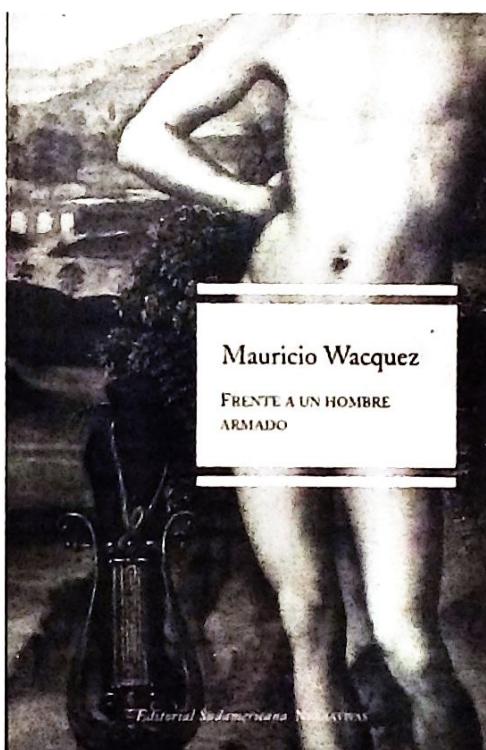
extos de Rolando Morales ambos cochabambinos, que la contemporánea de aque- tradición general del país y celebración acrítica de lo pro- bóticas acuñadas por los ven- zistas y marxistas. Mediante entender que la situación ante- veja y que la Reforma Agraria el remedio ideal para una frutos del progreso mate- co basado en modestas pero opular en la primera mitad agniet, el progreso y la glo- ba actual la destrucción de impre, y la introducción de que esto no sea la última pa-

Si hubiera que definir con una palabra la novela *Frente a un hombre armado*, de Mauricio Wacquez, ella sería revelación. Claro que se trata de una revelación bastante tardía, pues la obra se publicó antes en 1981, en Barcelona, pero, como consuelo, eso ocurre muchas veces con los mejores libros, aquellos que nos logran tranquilizar y en definitiva nos enriquecen, porque nos hacen preguntarnos sobre lo que queremos, nos dicen cómo obtenerlo y se atrevén a bucear en los problemas que nos mantienen despiertos durante la noche, impidiéndonos dormir. En ese sentido, Wacquez no tiene pares entre los autores chilenos de su época, tanto por la brillantez de sus intuiciones literarias y la belleza de su prosa, que a veces simplemente corta el aliento, como por la lucidez y la sutileza de sus meditaciones estéticas. Al leer *Frente a un hombre armado* es preciso buscar en otras tradiciones, sobre todo la francesa de Proust, Gide o Céline, para encontrar paralelos dignos y aproximados.

O bien pueden establecerse legítimas comparaciones con otros clásicos latinoamericanos, publicados mucho antes, aunque unidos a *Frente a un hombre armado* porque su tema central es la homosexualidad. Ellos son *Gran sertón: veredas*, de João Guimarães Rosa y *Paradiso*, de José Lezama Lima. Pero el paralelo llega hasta ahí, o sea, hasta la calidad suprema de esos títulos, ante los cuales Wacquez mantiene el rango y también porque esa palabreja, inventada a fines del siglo XIX para clasificar a quienes aman a las personas de su mismo sexo, jamás se menciona en ninguna página del brasileño o el cubano. Las disimilitudes, por cierto, son enormes. En *Gran sertón...* los amores del yagunzo Riobaldo y su compañero de correrías Diadorín se dan en el contexto épico de las aventuras de bandidos y en la recreación de una lengua oral, en tanto *Paradiso* tiene como héroe a José Cemí, un adolescente embrujado por el denso barroquismo del clima, el paisaje, la lírica del trópico.

Frente a un hombre armado, es la biografía, real e imaginada, sin transición entre una u otra vivencia, de Jean de Warni o Juan Guarini, de su sirviente y enamorado Alexandre, de sus padres Jeanne y León y de su preceptor M. Albert. Estamos, de modo vago, en 1847, hacia las postrimerías del reinado de Luis Felipe en Francia, en los bosques de Perier, rememorados por el héroe al desembarcar en el puerto de La Rochelle, aún cuando también pasamos, sin solución de continuidad, a las guerras de pacificación contra los indígenas del sur de Chile, retrocedemos al siglo XVIII o damos un salto a los años actuales. Wacquez se mueve, en forma caleidoscópica, de una situación a otra, relatándonos cómo un individuo establece gloriosamente su diferencia, cómo enfrenta la vida, cómo emprende un viaje interior en el cual el retorno es imposible.

Celso Felipe Mansilla,
académico de la Lengua.



Mauricio Wacquez

FRENTE A UN HOMBRE ARMADO

El desarrollo espiritual que tiene lugar en *Frente a un hombre armado* carece de explicación lógica y no está determinado por la doctrina, sino por lo que podría llamarse una orientación superior, quizás de orden ético. Se hace difícil dejar de inferir que este hombre, en su cotidiana lucha contra la soledad, este hombre que dio la espalda a todas las cosas más falsas y a los ídolos del materialismo, no sea el propio Wacquez, aprendiendo, con anticipación, a enfrentar su propia muerte: *Frente a este hombre, armado con nuestra propia muerte, siempre he preferido dar un salto fuera del espejo. Y esta crónica no es sino el testimonio del azar que podía hacerme volver desde ese mundo de reflejos inabordables a los límpidos contornos de los objetos diarios.*

Las narraciones de Wacquez, desde *Toda la luz del mediódia*, editada por Zig-Zag en Santiago en 1967, cuando aún vivía en Chile y daba clases en el Pedagógico, hasta la póstuma *Trilogía de la oscuridad*, de la que conocemos *Epifanía de una sombra*, aparecida el día de su fallecimiento, poseen una dimensión subjetiva y otra de carácter político, menos explícita, aunque siempre presente en la crítica y el rechazo al orden burgués, presidido por la familia. En *Frente a un hombre armado* los padres y parientes del protagonista se han abandonado sin reservas a la pura explotación capitalista, a subyugar a los demás, en un ejercicio

de autoridad extendido hasta el presente.

Como sea, este relato plantea claramente la concentración de poder como objetivo básico de ese grupo social: *La transacción exitosa causaba un cambio en el mundo y por eso el que la llevaba a cabo merecía una porción de ser mayor que la que le correspondía a los demás. La misión del hombre no era otra que la de acumular ser, poder, que le permitiese defender una identidad incuestionable. El tener y el ser eran lo mismo.... Lo único que subvierte, conmociona y puede llegar a destruir este orden es el deseo. Su realización, por si sola, altera la dominación y cambia las reglas del juego entre padres e hijos, amos y sirvientes, propietarios y desposeídos. El deseo, sin embargo, puede ser directo, limpio o torcido, perverso, y Wacquez sabe muy bien describirlo, en muchas de sus facetas, a lo largo de *Frente a un hombre armado*.*

Como sucede en todos los textos del autor, cuyos temas siempre abordan la obsesión y el desgarramiento íntimo producido por ella, en un estilo hipnótico, la trama de *Frente a un hombre armado* funciona en la intersección de lo público y lo privado. Nadie se libra de su pasado y ningún país está ajeno al abuso de sus seme-

jantes. En la narración, los encuentros entre personas son ejemplos de la contribución de Wacquez al arte de la ficción, ya que una posición, un movimiento, una configuración de cuerpos hacen emergir la verdad de modo mucho más desnudo y palpable que decenas de páginas con análisis psicológicos. En el profundo desasosiego de quien cuenta y elabora la historia, asaltando bruscamente de la tercera a la primera persona, y también en el de quienes le acompañan, no hay salida y. *Frente a un hombre armado* termina siendo una de las creaciones más claustrofóbicas de nuestra literatura (mucho más, por ejemplo, que todos los volúmenes de Donoso).

Frente a un hombre armado no es perfecta como obra de técnica prosística y por momentos se torna confusa, implausible, difícil de proseguir. Pero los esfuerzos que pueda requerir valen la pena, en tanto la odisea individual y artística de Mauricio Wacquez se tradujo en esta obra mayor de nuestra narrativa.

Camilo Marks. Chile, 1946.
Escritor, periodista y abogado.



Jesús Urzagasti

Jesús Urzagasti, Poeta boliviano (Campo Pajoso, provincia Gran Chaco, Tarija, 1941 - La Paz, 27 de abril de 2013). Ha publicado, además de varias novelas, los poemarios: *Cundernos de Lilino* (1972), *Yerubia* (1978), *La Colina que da al Mar Azul* (1993), *Frondas nocturnas* (2009) y *El Árbol de la Tribu* (2004).



[Puse fuego a los pies del demonio que me cerraba el paso]

Puse fuego a los pies del demonio que me cerraba el paso.
 Los cañaverales se curvan ante la carrera del viento enfurecido así se movilizan mis recuerdos y buscan tus senos desnudos en la lluvia pero ya mi cuerpo está en aquella tumba que forjaste con el aroma sacro sólo el fuego me mantiene de pie y me convierte en el guardián eterno. Maldito para siempre desde el comienzo hasta el fin para verte nacer y nunca jamás morir belleza que caminas cautivada por la juventud. Hoy sueño bajo un árbol furioso por mi presencia hoy te sueño me dejo llevar por selvas y ríos mi curiosa sangre descubre paisajes donde me extraviaré definitivamente sin poder seducir a la muerte. Es tu cuerpo el que ahora viene de los remotos orígenes con su aroma me hundo en tu cuerpo encuentro el misterio y pierdo la memoria.

[Si el hacha es peligrosa para el árbol]

Si el hacha es peligrosa para el árbol no lo es para el pájaro viajero Ambos merecen respeto. ¿Por qué habría de salvarse el que vuela y no el que está en la Tierra prisionero?

[Agricultor he nacido para tu pecho de mujer]

Agricultor he nacido para tu pecho de mujer piel morena y voz pulida por el silencioso monte por mi figura respiran los tupidos bosques de la luna y en mi mirada emerge muerta la ternura del alma. Alma tienen estos montes que me acunaron bondad de raíz humedecida por la música del viento. Viento ha sido mi alma agarrada a la fe que resucita qué más da retornar a la luz sedienta si de pura sed puedo convertirme en agua.

[Ojos dormidos en la indómita provincia de mi alma]

Ojos dormidos en la indómita provincia de mi alma vieja ternura de la Tierra reconocida por una canción piel dominada por el asombro de saberse viva y compañera de la injusta congoja que viaja desnuda en mi voz. Quieresemerger mojada por esta mirada cautiva mientras mi sombra se encamina hacia mejores climas y por acompañarte despierta a los ángeles remotos. No dejes huella del milagro si abandonas tu corazón a la más pura pérdida humana silbido del amor. Soñada has sido en la tierra encendida por los árboles presentida en los bosques nacidos de la luna.

[Ceremonia final son mis ojos cuando descubren catedrales]

Ceremonia final son mis ojos cuando descubren catedrales comienzo del mundo cuando el sueño trae el idioma de los pájaros. Más allá del monte resplandecen las ciudades de Dios pero en mi destierro adviño el hilo seguro de la redención. La violencia del destino me vuelve sordo a otra fe que no sea la de la inmóvil transfiguración de tu sombra. A veces vuelvo a la tierra a veces me convierto en buey sin una ofensa asumo la infinita sed en la llanura desierta. Conseguida por la nunca citada estrella suda mi frente transpira y se define apoyada en la fresca flor del diablo. Recuerdo tus trenzas y la Cruz del Sur quizás el breve viento tus ojos llegados del inconsolable lago de las oraciones incorporándome aún descubro otras leyendas en tu cuerpo joven ciervo los ojos para no sospechar en tí la maga en penumbras.

Inventario nocturno: la nostalgia y el amor

Tengo el privilegio de escribir el prólogo a un poemario magnífico, **Inventario Nocturno** de Homero Carvalho Oliva. Ignoro cómo ha escrito Homero estos poemas pero le imagino delante del ordenador, por la noche, en las cálidas noches de verano de Santa Cruz, pasando revista a distintos amores y recuerdos, reflexionando sobre los poetas y la poesía.

Me atrevo a afirmar –y si Homero no está de acuerdo que me desmienta– que **Inventario Nocturno** es un poemario de amor. Pero no es un amor clásico, el poeta que le canta a su amada –aunque hay algunos poemas en que es así– es un amor universal que parte de lo particular para engrosar las filas de lo general sin perder un ápice de emoción en el proceso.

Abre el poemario una cita de Octavio Paz sobre la poesía, y el primer poema es un poema dedicado al padre, después a la abuela. Pasamos por la primera comunión que refleja la inocencia que después perdimos inevitablemente en la edad adulta en el que hay un dibujo emocionado de la madre. Hay un recuerdo a los primeros –e inocentes– amores que culminan en el amor verdadero, porque como dice la canción Solamente una vez se entrega el alma.

Inventario Nocturno es puro amor, puro sentimiento, al padre, a la abuela, a la madre, a la esposa, a los hijos, a la perrita, a los amigos perdidos en la lucha, a la revolución, a la poesía. Un amor entremezclado de nostalgia, pero no es una nostalgia hueca, de conversación superficial de terracilla de verano, es una nostalgia plena de emoción, es una nostalgia que vive en el poeta y en su palabra. Predomina en Homero el tono narrativo, el estilo al que nos tiene tan acostumbrados y en el que se desempeña tan bien, y junto a él vemos una experimentación formal que le lleva más allá sin perder ni un ápice de su eficacia.

Homero, con su realismo, nos contagia su ardor romántico. Puede parecer una paradoja lo que acabo de escribir y soy consciente de ello. Por eso pasará a explicarla. La forma utilizada por el poeta es realista pero su fondo, su contenido, está lleno de romanticismo. Y el amor por la palabra recorre los poemas, la poesía es aquella amada que siempre está ahí pero que nunca alcanzamos.

Incluso la muerte es tratada de tú a tú. No vemos miedo ni rechazo sino aceptación. Así decimos que quien ama la vida acepta la muerte, ni la quiere ni la odia, es el ciclo de la vida que vemos en la naturaleza de la que formamos parte y Homero, nacido en la bella Amazonia, lo sabe. No sé si lo sabe racional o emocionalmente, por sus poemas deduzco que su aceptación de la muerte es total absoluta, como sólo puede serlo la de un amante de la vida, de un hombre biológico como es él.

Los referentes literarios también están presentes en estos poemas, desde los cuentos a los mitos griegos y a los grandes poetas que menciona en uno de sus geniales poemas finales en los que juega como si un poema pudiera ser una sopa de letras. Y lo consigue, es uno de sus logros. Nos transmite de una manera sencilla su amor por la poesía y por aquellos y aquellas que ya forman parte de la historia de la literatura.

Tienen presencia también en los poemas de Homero la patria –la amada, la ciudad a quien amar– y la ciudad, aquella ciudad que amamos porque vivimos en ella, o porque vivimos en ella la amamos, porque ella nos da su vida y nosotros le damos la vida, en una relación recíproca. Nuestra vida cotidiana es intensa siempre que nuestra vida interior también sea intensa. La vida

nos hizo libres, y Homero nos dice que nosotros estamos aquí para cumplir los sueños divinos, es una bella metáfora de la vida humana y ojalá –deseo– que tenga razón.

En la Poética esdrújula –un poema magnífico– el poeta nos habla del amor, de la naturaleza virgen y salvaje, del descubrimiento de América, de la poesía y de la política. O por lo menos ésa es mi interpretación. Parece como si Paraíso Perdido fuera aquel lugar lleno de lujurante vida que ha sido mancillada por la “civilización” y que ha terminado siendo un infierno de mano de los mandamases.

La poesía en Homero aparece vinculada a la naturaleza, como si ésta fuera el poema inmenso y nosotros sólo pudiéramos acercarnos a ella mediante las palabras, sin conseguir –ninguno de nosotros– emular su belleza.

Parece también que la poesía –la verdadera poesía– nace del alma de los seres que tienen dificultades para vivir en la realidad, en una realidad baja, rastrera, miserable, inhumana, desalmada, donde la psique del poeta es como un trébol de cuatro hojas al que el mundo quiere arrancar su genialidad y su pensamiento.

Los pobres y los emigrantes también aparecen en los poemas de Homero. Los pobres, cuyo único delito es no tener dinero, los emigrantes, que acabarán viviendo en una trágica tierra de nadie, que no pertenecerán a ningún sitio, ni a su tierra de nacimiento ni a su tierra de adopción.

El poema en prosa del fotógrafo y la empleada es el poema lleno de ternura. Los dos son personas en peligro de extinción por esa modernidad que todo lo fagocita, que todo lo devora. El fotógrafo y la empleada que se resisten a desaparecer, por eso quizás la metáfora de la imagen que permanece en el papel, esas fotografías que, con dulzura, realiza el hombre y guarda la mujer, un pasado que servirá de puente al buscado y querido futuro próximo que traerá a alguien con quien compartir las instantáneas, metáfora también de compartir una vida.

Y las referencias a la muerte cierran un poemario redondo, unitario, lleno de belleza en su forma y en su fondo.

¿Dios juzgará de forma desigual a los locos ya los cuerdos? Y con la referencia anterior a Don Quijote, ¿están locos los cuerdos, y cuerdos los locos? Sin responder a mi propia pregunta cierto este prólogo, ya que Homero, en sus poemas, ya ha respondido a ella.

**Teresa Domingo Català. España.
Premio Nacional de Poesía.**



rior del poeta se ve reflejada en la ciudad amada, en la ciudad vivida.

Y los sueños, sin embargo, se escurren por el sumidero. Homero, como todo hombre intenso, inteligente y cultivado ha realizado el viaje del conocimiento a la sabiduría. El lugar de los sueños, ciertamente, es el sumidero. Allí van a parar todos nuestros sueños, incluso aquellos que se cumplen. Los sueños nos impulsan a vivir sí, pero sabemos y el poeta nos lo dice, que la mayor parte de ellos no se cumplen y quizás, sea mejor así. Porque si se cumplieran pudiera ser que en lugar de vivir una vida intensa nos encontráramos con que aquel sueño maravilloso se ha convertido en una pesadilla atroz. Los deseos –que no los sueños– suelen cumplirse y ésa es una de nuestras desgracias, ése es el motivo por el cual debemos tener mucho cuidado con aquello que deseamos, ya sea Dios o el Diablo quien los cumpla. También aparece Dios como un ser lejano al que interpelar sabiendo que no nos dará una respuesta, que aquello que hemos perdido está en el transcurso de la vida, y que seguramente ya nunca lo podremos encontrar. Dios

EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

La cueca y la estética musical nacional

Segunda parte

Tal como Fernando Díez de Medina describe en su "estudio de las letras nacionales", el paso al siglo XX supone un verdadero cambio de época en la historia de nuestro país, como dice textualmente "el periodo de 1900-1920, ciclo el más constructivo de nuestra historia republicana, raíz y origen de la nación moderna" (1953: p.241), se trata del momento de germinación del proyecto del estado nacional al que Carlos Medinaceli en sus "Estudios críticos" también refiere en términos de una "etapa de transición", en la que entran en crisis las visiones de la sociedad boliviana en torno a tres ejes entrelazados: la identidad boliviana, el mestizaje, y la construcción nacional. Una expresión de esta crisis es justamente la que se puede observar en la polémica que el mismo Medinaceli entabla con José Eduardo Guerra en torno a la cuestión del "Indianismo"; por un lado, Guerra en su libro "Itinerario espiritual de Bolivia" escribirá "el llamado indianismo... no pasa, en mi concepto, de ser una simpática ilusión" frente a la "premiosa realidad que impone a cada instante volver los ojos hacia Europa" (1933:p. 32); y por otro lado, para Medinaceli al "encontrarnos ante la realidad de la vida nacional, la primera exigencia que se nos impone, a cada momento, es apartar los ojos de Europa... y volver a la realidad boliviana que es la fundamental, decisiva vida indígena" (1938:p.87).

La contraposición entre ambos autores es evidente, pero más importante aún, permite exemplificar la contradicción que atraviesa el debate político y social boliviano de principios de siglo, y que por supuesto se puede ver reflejado también, en las visiones estéticas que alimentan las artes y las letras de ese periodo. Quizá una de las mejores expresiones de la literatura boliviana para reflejar esta si-

tuación, es escrita por Medinaceli en el estudio crítico que realiza sobre la novela de J. E. Guerra "El alto de las ánimas" de 1919: para Medinaceli la personalidad del protagonista de dicha novela es un símbolo "que conviene a un grupo de la sociedad boliviana... Y la razón de este símbolo hay que buscarla en la historia del desarrollo social de Bolivia. Pasa ésta hoy por una etapa de transición" donde "la antigua aristocracia que no quería ceder sus prerrogativas y se atrincheraba en la tradición, fue arrollada por el nuevo estado de cosas, la naciente democrática, que se coloca en pugna contra los prejuicios de la tradición y de las jerarquías sociales... Los que en el nuevo orden resultaron más aptos para prosperar fueron los que por su mismo hibridismo étnico, se aconsonantaban con el hibridismo democrático de la nueva república". Para concluir Medinaceli reflexiona "En el héroe de 'El alto de las ánimas', se evidencian las divergencias étnicas y psíquicas de la sociedad boliviana y la atormentada individualidad del protagonista no reconoce otra cosa. Bolivia, si geográfica y políticamente, constituye 'una nación', socialmente aun no lo es. En nosotros no existen sentimientos de solidaridad social, pues la base de ésta es la similitud de caracteres y la unidad de origen y aspiraciones... Será necesario que desaparezcan todas ellas por cruzamiento e inmigración a fin de que nazca entonces el verdadero tipo nacional y Bolivia adquiera personalidad propia, base suficiente de todo progreso" (1938:p.136-137).

Este proceso histórico que Medinaceli ve simbolizado en la personalidad del protagonista de "El alto de las ánimas", ilustra perfectamente el modo en que el debate político y social boliviano se representa en las artes bolivianas del periodo, y de hecho, observamos la necesidad de aplicar el modelo analítico de Medinaceli para enfocar el sentido simbólico que poseen las

otras expresiones artísticas que surgen en este contexto. Si bien no se puede hablar de una postura homogénea que atraviese las artes de principios de siglo XX, el movimiento cultural potosino del que él mismo Medinaceli forma parte, y que se articula alrededor de los grupos

"Gesta Bárbara" y el "Círculo de Bellas Artes", constituyen un referente del proyecto de construcción nacional en tanto asumen una estética que visibiliza la importante presencia de las culturas indígenas en nuestro país, y es justamente ahí, donde emergen las primeras expresiones de lo que podríamos denominar la "estética musical nacional", a partir de las composiciones de Simeón Roncal y los músicos de su generación, como escribe Armando Alba "... valiosa ha sido la obra del grupo de Roncal (Valda, Lavadenz, Solares y Zárate) en la historia musical propia de Bolivia. El tiempo nos da la razón y ya vimos la evidencia de que nuestra música popular auténtica y nuestro riquísimo folclore, tiene abierto un porvenir venturoso... Roncal no sobresale solamente por su dominio en el instrumento y la suficiencia técnica, sino que puso en sus piezas, el hondo y admirable caudal del sentimiento popular, en sus expresiones más sinceras y recónditas" (1970:p.22-24).

Gabriel Salinas



Simeón Roncal

